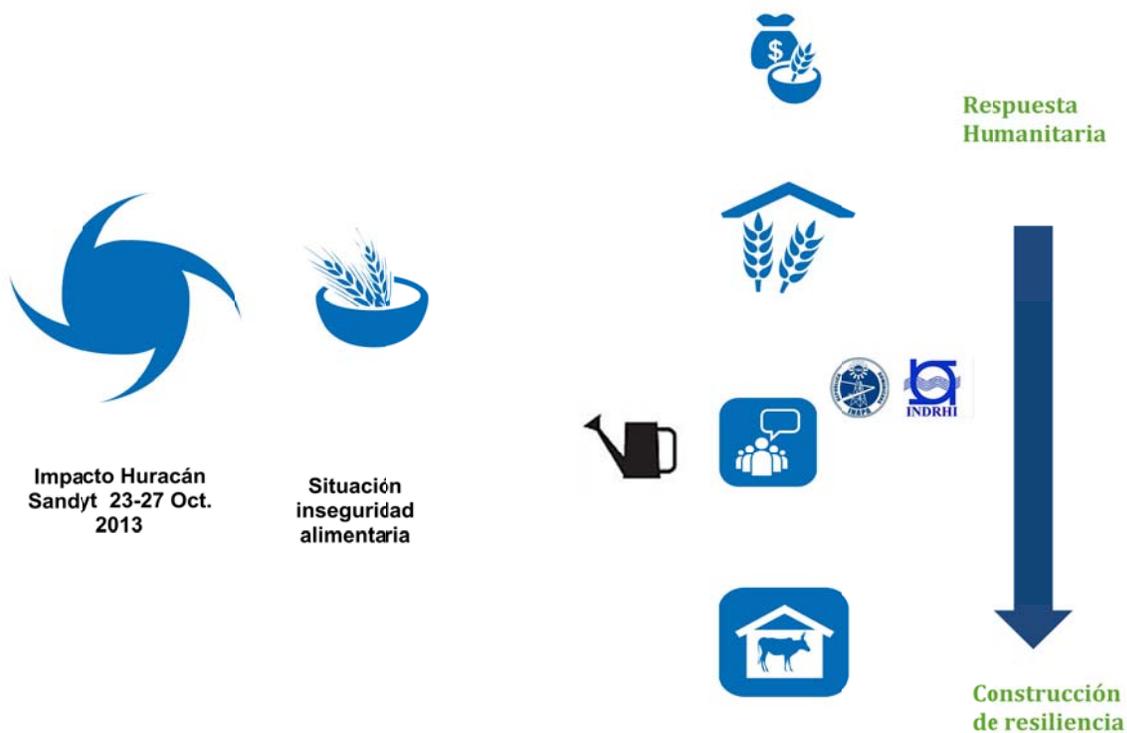


Título de la experiencia
Integración del enfoque de género en el marco de un proceso de recuperación post-desastre: el caso Oxfam República Dominicana en la comunidad de Las Terreras, Azua, tras el paso del Huracán Sandy.
País o región donde se desarrolla la experiencia
Comunidad de Las Terreras, Azua de República Dominicana.
Nombre de la institución, agencia o comunidad que presenta la experiencia
Oxfam en República Dominicana.
Teléfono(s)- incluyendo código del país
001-829.679.27.98
Dirección de correo electrónico
carenas@oxfamintermon.org



En el mes de octubre de 2012 impactaron en Rep. Dominicana las bandas nubosas asociadas al huracán Sandy (Cat.2). Fruto de este fenómeno, se produjeron intensas precipitaciones en el país y fuertes inundaciones que llegaron a aislar en todo el país a más de 145 comunidades por deslizamientos en áreas de montaña, así como daños en infraestructura vial de comunicación y pérdidas millonarias en el sector agrícola. Los daños causados hicieron necesaria la implementación por parte de Oxfam República Dominicana y la Federación de Campesinos Independientes Mamá Tingó-FECAINMAT el proyecto "Respuesta de emergencia y recuperación Temprana para las personas más vulnerables afectadas por el huracán Sandy en la República Dominicana", financiado por la Dirección General de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Comisión Europea, una intervención de recuperación post-desastre en la comunidad del Las Terreras, Azua.

En las comunidades afectadas por el paso de la tormenta Sandy, se observa una fuerte división de trabajo según el sexo. Las mujeres desarrollan actividades en el ámbito doméstico considerado como reproductivo y los hombres en el ámbito público considerado como productivo. De hecho, la principal fuente de ingreso del hogar viene del esposo, que es principalmente agricultor (rubros principales: plátano, guineo, tomate industrial, yuca, etc). Las mujeres se auto identifican como amas de casa sin valorar el hecho de que ellas también aportan ingresos al hogar mediante la venta en casa de víveres, teniendo puestos de fritura, dulces, helados, salones de belleza, etc.; así como tampoco considerar el aporte que supone para la economía del hogar su trabajo reproductivo realizado gratuitamente.

Tras el análisis de género y protección realizado en el diagnóstico de necesidades humanitarias, el personal de Oxfam pudo corroborar, a través de metodologías participativas la pérdida de fuentes de ingresos, los cuales afectaron especialmente a las mujeres. De esta manera, se pudo apreciar en fases posteriores al desastre el riesgo de explotación laboral y sexual de las personas más vulnerables a causa de la pérdida de los medios de vida (afectación parcelas agrícolas, presencia de roya en cultivo de café, sequía posterior a la tormenta, así como la pérdida de ganado en las inundaciones).

En base a las necesidades identificadas en las mujeres¹, se impulsaron programas basados en el aumento del gasto familiar en alimentación dirigidos a las mujeres (Cash For Work, -CFW-) a la vez que se emprendieron actividades destinadas a la seguridad alimentaria a través de estrategias productivas (huertos familiares y bancos de semillas en emergencias) y a la protección de medios de vida (refugio de ganado en emergencias). La combinación de estas tres estrategias propició el empoderamiento de las mujeres en cuanto a acceso y control de los recursos monetarios que le permitieron satisfacer sus necesidades humanitarias inmediatas. Además, se pudieron diversificar las estrategias productivas, tanto a través de los fondos sobrantes de la transferencia de CFW como a través de la iniciativa de huertos familiares y el banco de semillas de emergencias. Finalmente, se aseguró la protección del ganado a las pequeñas ganaderas, limitando la pérdida de los medios de vida en caso de desastre y su participación en las actividades de reducción de riesgo ante desastres focalizadas en la protección de medios de vida (ganado), aumentando de este modo su participación en la esfera pública tradicionalmente reservada a los hombres.

Para la implementación de la estrategia, en la fase inicial de la intervención se formaron equipos de mujeres quienes con el acompañamiento de Oxfam y la FECAINMAT, fueron responsables de identificar a las más vulnerables para que éstas participaran del programa de

¹ Principales necesidades estratégicas identificadas: diversificación de las fuentes de empleo, fuentes seguras de agua potable, control de recursos monetarios.

Cash For Work. De esta manera, aquellas que tenían disponibilidad para realizar trabajos agrícolas lo hicieron a través del programa de CFW mientras que aquellas que no podían acceder a trabajo remunerado por tener que responder al cuidado de la familia en el hogar participaron en el componente de huertos familiares. Dado que la gran mayoría de familias son propietarias de parcelas y/o ganado, un 78% de mujeres que había participado de las dos actividades anteriores fue parte activa en el desarrollo de los bancos de semillas y del Comité para Protección de Medios de Vida ganaderos.

A su vez, al iniciar el proyecto, se solicitó en grupos focales diferenciados (hombres y mujeres) que se identificasen problemáticas que debían ser asumidas por el Estado. En los grupos focales de mujeres apareció la problemática del desabastecimiento de agua, mientras que en los grupos de hombres apareció la pérdida de ganado a causa de las inundaciones. Organizándose a través de un grupo motor mixto, la comunidad de Las Terreras, junto al resto de comunidades de Azua, incurrió a través del desarrollo de planes de incidencia humanitaria en las instituciones garantes (INDHRI e INAPA), hasta conseguir el compromiso de intervención del Estado para evitar el desbordamiento del río y la construcción de un acueducto. Dichos compromisos, en base a los planes de incidencia humanitarios, están siendo monitoreados por el grupo motor (que cuenta con un 60% de mujeres), el cual trabaja de forma permanente.

El impacto de la intervención ha supuesto el acceso a recursos monetarios y el control de los mismos por parte de las mujeres, su empoderamiento y la reducción de su vulnerabilidad, tanto social como en la exposición a nuevas amenazas, tanto en su capacidad de acceso a alimentos (en tiempo ordinario y en momentos de desastre) como en el desarrollo de estrategias productivas. Además, ha aumentado su participación en la toma de decisiones a nivel comunitario en relación a la protección de recursos ganaderos y en su papel de exigencia de responsabilidades a los garantes de derechos.

Esta intervención es considerada una buena práctica ya que la intervención ha combinado la satisfacción de necesidades humanitarias inmediatas (cash for work), con estrategias recuperación con un enfoque de desarrollo productivo a largo plazo (huertos familiares y bancos de semillas). A su vez, se ha fomentado de forma activa la igualdad de género en las distintas actividades del proyecto, especialmente fomentado la presencia de mujeres como parte de los tomadores de decisión a nivel comunitario y en la esfera pública, a través de su participación en la gestión del ganado en emergencias y en la exigencia ante las autoridades.

La sostenibilidad de la acción se garantiza a través de tres ejes. Por un lado, a través de la participación del Estado (Ministerio de Agricultura) mediante una estrategia ganar-ganar, con la implicación de las autoridades, tanto en el desarrollo de los huertos familiares como en la gestión del refugio de ganado en emergencias. De igual manera, la sostenibilidad de los huertos familiares se garantiza mediante la conformación de asociaciones de productoras de huertos familiares. Por otro lado, el establecimiento de un grupo de trabajo conformado y liderado por mujeres y que tiene una estrategia a largo plazo a través de los planes de incidencia humanitaria, garantiza un estrecho seguimiento a la toma de decisiones por parte del Estado dominicano en asuntos que tienen relación directa con las poblaciones más vulnerables.